

DON FERNANDO

Pues bien: las flores aquellas
yo he de amparar, dueña mía;
vengo de Aragón por ellas,
y aunque es uso y pasa, hoy día
¡la mano que ose vendellas
caerá en redondo, á cercén!
¡Altas, tan altas las quiero,
que á cortarlas, donde estén,
llegue tan sólo mi acero!

ISABEL

Casi para sí; inefablemente.

¡Gracias, Dios mío!

BEATRIZ

*A doña Clara, que se acercó á la
puerta del fondo.*

¿Qué pasa?

CLARA,

Gente que llega...

ISABEL

A Don Fernando.

Ellos son.

*Llegan cuatro ó cinco nobles cas-
tellanos, capitaneados por Ca-
rrillo.*

CARRILLO

Venía...

ISABEL

Con un gesto.

Esperaos.

A Don Fernando.

Mi Casa.

A los consejeros.

Don Fernando de Aragón.

*Los del Consejo hacen acatamien-
to al noble huésped y parecen
esperar que él hable. Don Fer-
nando, componiendo su actitud
y con su impenetrable disimulo
habitual, un poco frío, dice:*

DON FERNANDO

De mi padre, que sus males
retienen en su castillo,
traigo los brazos reales
para el Obispo Carrillo;
y atento á su voluntad
quiero acatarla... ¿Quién es?

CARRILLO

Yo soy.

DON FERNANDO

Acercándose y abrazándole.

No os caigo á los pies,
por daros más mi amistad.

CARRILLO

Confiando.

Vuestra es la mía, y mi espada.

DON FERNANDO

Soy temeroso de Dios;
conque, no usándola vos,
dóyla por bien empleada.

CARRILLO

Comprendiendo la alusión.

Y yo, como conocía
vuestra piedad, al acero
dí treguas en este día,
guardando mi jerarquía
de prelado y consejero.
Prelado, ante mí y por mí
se harán vuestras velaciones;
conque es mucho y traigo aquí
de Dios las delegaciones.
Consejero de Castilla,
señor Infante, éstos son

los pactos de la nación
cuya—y no más—es la silla
de quien os da el corazón.

DON FERNANDO

Pues Doña Isabel por ella,
yo por mí, y ambos con Dios,
decidiremos los dos
si esto se pacta y se sella.

*Recoge los pliegos y con cierto
desdén señorial los deja sobre
la mesa.*

CARRILLO

Pero...

ISABEL

¿No os basta, Carrillo?

CARRILLO

Digo...

*La Infanta vuelve á manifestar
impaciencia.*

DON FERNANDO

Dejalle decir;
que habiendo de decidir,
huélgome mucho de oïllo.

CARRILLO

Digo que cuando sepáis
lo escrito en las conclusiones,
aceptáis ó no aceptáis;
pero éstas son decisiones.

DON FERNANDO

¿Vuestras?

CARRILLO

Me tiene un mal dejo
vuestra pregunta y me humilla!
Del Consejo de Castilla.

DON FERNANDO

Yo no he creado Consejo.

CARRILLO

¡Ni os cumple su creación!

DON FERNANDO

¿Cuándo ciña la corona,
reinaré de mi persona?...

CARRILLO

Como os plazca, en Aragón;
que en Castilla—¡y plegue á Dios
no os lo haya de recordar!—

entendemos conservar
nuestra franquicia ante vos.

Hay una pausa solemne que rompe el Infante.

DON FERNANDO

Castellanos guardadores
del derecho: ¡afinco en él
negándome á hacer honores
á siervos donde hay señores!
Princesa Doña Isabel:
traje á Castilla mi acero
para ser, á vuestro lado,
si vos lo queréis, soldado;
si lo mandáis, escudero.
Soy nada ante vos; de modo
que conmigo habéis de hacer
como Dios, cuyo poder
sopló en la nada y fué todo;
pero entended, pues ya estamos
en las gradas del altar,
que en la honra que me han de dar,
los dos á la parte entramos;
menos valgo, y vuestra fe,
 viniendo á mí, viene á menos;
decidan los hombres buenos
de vuestra Casa; yo hablé.
Mas si Carrillo es aquí
grande por vos y por él,

decille, Doña Isabel,
que mi padre me hizo á mí
Rey de Sicilia en Daroca;
conque, para un Rey, es poca
grandeza la del más grande,
y así, Castilla me mande
nada más por vuestra boca.

CARRILLO

Furioso, avanzando, á Doña Isabel.

¿Dais venia?

ISABEL

¿Queréis hablar,
si ya la voz os quitaron?

CARRILLO

¡Falta saber si la erraron
quienes me hicieron callar!

ISABEL

Basta, os digo. Y ved que entiendo
de fallar en la tensión;
no hagáis que mi corazón
rebose aquí, no queriendo.
Las leyes que pretendéis
defender, nadie atacó:
¿no dijo Aragón que yo

decidiría?, ¿queréis
mejor respuesta?

CARRILLO

Más pronta;
¡déla á Castilla Aragón!

ISABEL

¡Pues bien: ambos reinos son
dos en uno y *tanto monta!*
¡Por mí, Aragón; yo, por él,
juro que han de ser, reinando,
Isabel como Fernando,
Fernando como Isabel!
Yo sé que con esto humillo,
señores, vuestra ambición;
¡pero libro á mi nación
de avaricias de caudillo!
Ya os dije que el corazón
rebosaría, Carrillo.

CARRILLO

¡Dejó mancha al rebosar,
y es de sangre!

ISABEL

¡El sol la seca!

CARRILLO

Amenazando y dispuesto á retirarse.

¡Princesa: os quité de hilar,
pero os volveré á la rueca!

GUTIERRE

Su voz, por el fondo.

¡Plaza á Castilla!

*Atropellando por entre los nobles
del Consejo, al entrar, y diri-
giéndose á Carrillo.*

¡Os tardáis
catando el peso á los trigos
y avanzan los enemigos
sobre la casa en que estáis!

DON FERNANDO

Decid, ¿qué pasa?

GUTIERRE

A Don Fernando.

Advertido

Villena de vuestro ardid,
volvió grupas, y ha venido
con gente á Valladolid.
Repite el golpe de Ocaña,
sus lanzas llegando están...

DON FERNANDO

Carrillo: ocasión os dan
de poner precio á una hazaña.

CARRILLO

A sus nobles.

¡Armadme al pueblo!

DON FERNANDO

Trío y tranquilo.

No basta:

primero la bendición
me daréis; que en Aragón
no ceden los de mi casta.
Heme aquí, mi causa es buena;
llega Villena, y si en esto
no cedéis, heme, dispuesto
para tratar con Villena;
que él, con afán de menguar
vuestro partido, tomando
mi espada para su bando
no es duro de contentar.
Hasta ahora, en vuestras querellas,
Doña Isabel padeció:
¡falta que llegara yo
para aprovecharnos de ellas!
Ya sois vos quien ha de dar
respuesta, y el tiempo pasa...

CARRILLO

Con ira; cediendo á la fuerza.

¡ Os recibirá, en mi altar,
un capellán de mi casa!

DON FERNANDO

Triunfante.

¡ Maravillárame yo!

CARRILLO

¡ Y así veréis, Don Fernando,
que cuenta mi mano y no
las lanzas del otro bando!

DON FERNANDO

*Frío; devolviéndole el pergamino
de los tratos.*

Pues sobran tratos.

*Como el Obispo no se decide á
recogerlo, añade el Infante:*

Un rey
de Aragón, en caso igual,
corrigió con su puñal
los abusos de una ley;
yo no lo haré, castellano,
si llego á reinar, porque,
aun sin el puñal, ¡ tendré
bastante fuerza en mi mano!

CARRILLO

Toma el pliego, exclamando:

¡ No fuera Villena y no
me vierais ceder, Infante!;
¡ mas me avengo á caer yo
para que él no se levante!

*A sus nobles, disponiéndose á sa-
lir por el fondo.*

¡ Señores, demos por buena
la respuesta de Aragón,
y hágase la velación
porque no quiere Villena!

*Desde la puerta, al salir, dice to-
davía:*

Y aun, para más apretar
el lazo que os ha de atar
y con que el paso le cierro,
¡ Princesa, os he de casar
con guantelete de hierro!

Sale, seguido de sus caballeros.

ISABEL

¡ Este es grande en su ambición,
y hay campo donde hay grandeza!

DON FERNANDO

Triunfante.

¡ Y éste os abre, en su fiereza,
la cárcel del corazón!

A Gutierre de Cárdenas.

Salid, Cárdenas, y al pueblo
que está del palacio al pie,
repartid armas; decidle
que quiere Doña Isabel
que por testigo de bodas
presente en ellas esté:
lleguen las turbas á cientos,
y á miles si puede ser...
¡mirad que sea un testigo
que cierre el paso al Marqués!

*Por el fondo suena la voz des-
compuesta de Villena, que en-
tra con la espada desnuda, gri-
tando:*

VILLENA

¡Ténganse al Rey los traidores!

DON FERNANDO

Violentísimo; volviéndose.

¿Pero á vos mismo os prendéis?

VILLENA

Al verle; reconociéndole.

¿Vos el gañán del mesón?

DON FERNANDO

Que os tiene la apuesta en pie.
No hagáis caso de gañanes,

señor Maestre, otra vez;
menos, si os apuestan puños,
y menos, si los perdéis.
La jarra que estaba en platos
bien la podemos beber
esta mañana, á las bodas
de Fernando y de Isabel.

VILLENA

Si hoy se cumplen.

DON FERNANDO

¿Deseabais
adelantarlas, tal vez?

VILLENA

Quiere el Rey, nuestro señor,
dispensaros la merced
de su presencia, y os manda
que las bodas retardéis.

DON FERNANDO

Y á mi me duele, en mis bodas,
no gozar de la merced
de la presencia real;
mas vos la errasteis, Marqués,
viniendo á anunciarle, cuando
pudisteis venir con él;

¡se os acabó amordazarle
tomando la voz del Rey!
Y como un día dudasteis
que en dos me pudierais ver,
desde Aragón, donde estaba,
junto á la Infanta Isabel,
yo, esta mañana, ante vos,
Villena, tanto he de hacer
por que nos veáis unidos,
que nunca más lo dudéis:
era un reto, yo hombre bueno,
y os lo quiero mantener.

VILLENA

Casaréis con la Princesa,
Don Fernando, si tenéis
corazón para unas lanzas
con que al camino os saldré;
pero, casando, yo os juro
—porque querer es poder—
que hoy mismo la Beltraneja
tendrá la herencia del Rey.

DON FERNANDO

Me pintáis una Castilla
que es para llorar, Marqués;
me hablaron de otra; y os juro
—porque querer es poder—
¡que tanto ahondarán mis picas,
que al cabo la encontraré!

VILLENA

¿Vos, extraño en nuestra casa?...

DON FERNANDO

*Violento; interrumpiéndole, con
sequedad.*

Pacheco: diréis al Rey,
mi primo, que en nuestras bodas
nos apadrina por él
mi abuelo, que es Almirante
de Castilla; yo no sé
si duda el Rey que venimos
á ser su vasallo fiel;
si lo dudara, en mi nombre,
por mi cuenta, añadiréis
que tengo para mis Reyes
la lealtad y la fe
de aquel otro abuelo mío
el de Antequera, por quien
Don Juan, mi tío y su padre,
pudo en Castilla ser rey.
Esto, Pacheco, á mi primo,
de este extraño le diréis.

*Don Fernando va á reunirse al cor-
tejo de Isabel. Suenan los bron-
ces de la capilla.*

VILLENA

¿Pero osáis?...

DON FERNANDO

¡Besad la mano
de la Princesa Isabel!

VILLENA

Revolviéndose y pretendiendo cerrarles el paso, con la espada desnuda.

¡Saben los cielos que os traigo
la negativa del Rey!

CARRILLO

Entrando por el fondo, seguido del pueblo y los adictos en armas, y abriendo paso á ambos Príncipes.

¡Tarde!

VILLENA

Retrocediendo; á Carrillo.

¡Por vos!

ISABEL

Deteniéndose un instante, rodeada de su casa y lanzas, en el centro de la escena, con voz dulcísima.

Porque el són
de este bronce, en mi capilla,
para mí dice «Aragón»;
para el Infante, «Castilla»;

pues si ya junta dos nombres
un són, no es mucho esperar
que mañana ha de juntar
lo que apartaron los hombres.
Para esta unión, castellano,
valgan mi amor y su fe:
¡tanto monta el reino que
cada cual trae en su mano!

Dejando caer su mano en la mano del Infante.

¡Ya es uno: el amor lo empieza!

Se abre el cortejo dando paso. Doña Isabel concluye, dirigiéndose al Príncipe aragonés.

Vuestras flores de Aragón
las tiene esta fortaleza
de escudo en el torreón:
¡guardádmelas vos, Alteza!

Aclamaciones; campanería; se abre en el fondo la puerta de la capilla iluminada; se abaten las lanzas y Carrillo toca el suelo con la punta de la espada, saludando á los dos futuros Reyes.

TELON

Cadaqués, Agosto de 1913,
y
Monte Peña Roa, Agostode 1914.

OBRAS DE EDUARDO MARQUINA

VERSOS

Odas (agotada).

Églogas.

Las vendimias (poema geórgico).

Elegías (segunda edición).

Vendimión (poema cíclico).

Canciones del momento.

Juglarias.

Tierras de España.

TEATRO

El Pastor (poema dramático, en verso).

Benvenuto Cellini (biografía dramática, en prosa).

Las hijas del Cid (premio de la Real Academia Española, en verso.—Segunda edición).

Doña María la Brava (romancero dramático, en verso. Segunda edición).

En Flandes se ha puesto el Sol (premio de la Real Academia Española, en verso.—Cuarta edición).

La Alcaldesa de Pastrana (primera parte de la Trilogía «Teresa de Jesús», en verso).

El Rey Trovador (trova dramática, en verso).

Cuando florezcan los rosales (comedia sentimental, en prosa).

Por los pecados del Rey (drama en tres actos, en verso).

El Retablo de Agrellano (drama religioso fantástico, en verso).

La Hiedra (tragedia vulgar, en prosa).

Tapices viejos (El Antifaz, El Gavilán de la Espada y otros, en verso).

NOVELA

Almas anónimas.

1870
100

F
A
F